

## LA DANZA DE ENANOS, MIRADAS DESDE EL ARTE Y LA LITERATURA

### THE DANCE OF THE DWARVES: INSIGHTS THROUGH ART AND LITERATURE

ELSA LÓPEZ\*

#### RESUMEN

Se ofrece una visión de Danza de Enanos desde una perspectiva personal. En especial se detallan las impresiones dejadas en los escritores Ana María Matute, Antonio Gala, José Hierro, Rafael Morales y Carlos Sahagún.

*Palabras clave:* Danza de Enanos; Bajada de la Virgen; Santa Cruz de La Palma; Canarias.

#### ABSTRACT

A vision of the Dance of the Dwarves is offered from a personal perspective. I will point out the impressions left on some writers: Ana María Matute, Antonio Gala, José Hierro, Rafael Morales and Carlos Sahagún.

*Key words:* Dwarf Dance; Descent of the Virgin; Santa Cruz de La Palma; Canary Islands.

Era el año 1995. Una Bajada de la Virgen de las Nieves. En una exposición de Manuel Díaz Fernández vi unas acuarelas que me marcaron de una forma especial. Los cuadros se exhibían en la *Casa Cabrera* y la exposición no recuerdo si tenía título o no. Tampoco importa eso ahora. Para ella escribí un pequeño texto donde hablaba de su autor y su capacidad para mostrarnos un mundo en el que todos habitábamos, pero nadie sabía los misterios que encerraba y cuáles eran los seres que poblaban sus casas, sus montañas y sus barrancos<sup>1</sup>.

---

\* Doctora en Filosofía y Letras, sección de Filosofía. Poeta, novelista, ensayista y directora de Ediciones La Palma (Madrid). Correo electrónico: [elsalopez@edicioneslapalma.com](mailto:elsalopez@edicioneslapalma.com).

<sup>1</sup> Sobre este tema y la exposición de Manuel Díaz Fernández en 1995, véanse además: LÓPEZ, Elsa. «La magia de diez «bajadas»». *Canarias 7* (Las Palmas de Gran Canaria, 8 de julio de 1995), pp. XI-XII; LÓPEZ, Elsa. «La Danza de los Enanos». *Diario de avissos* (Santa Cruz de Tenerife, 15 de julio de 1995), p. 2.

Y ahora, el pintor viene y nos entrega el prodigio de su imaginación. Y debemos agradecerle esa dádiva de la ternura reinventada por sus acuarelas repletas de pájaros, cactus, aves del paraíso, palmeras extrañas florecidas de nuevo en un mundo en el que podemos pasearnos sin miedo al dolor y a las pérdidas. Nuestro mundo se ha llenado de milagrosos seres diminutos que todo lo apabullan y todo lo llenan de vida y movimiento. Han crecido los árboles y las flores; los enanos del bosque han bajado de las cumbres por los caminos del corazón para danzarnos en la alegría y la magia que el pintor ha creado para nosotros. Reventaron las hojas de los árboles, crecieron las flores por todas partes y se-precipitaron por la maravillosa inocencia de unos seres imaginarios que realmente existen en la memoria del artista: pájaros con alas como pétalos abiertos, plantas que vuelan como si fueran cometas y terminan floreciendo en dinosaurios, serpientes, jirafas y peces con alas. Nuestro mundo se ha llenado de montañas, ríos y piedras de colores. El cielo es amarillo, rojo, transparente o añil, y está repoblado de pájaros azules, tortugas, cigüeñas, naranjas que son soles, estrellas que son aguas marinas, peces que respiran sobre los árboles, vírgenes acunadas y niños que no crecerán nunca por el prodigio de llevarla en andas por caminos que son ríos y son regueros de cristal entre montañas que parecen, o lo son, helados de crema sobre cucuruchos de papel.

Eso fue lo que escribí. Aquellos cuadros representaban escenas cotidianas de la Bajada de la Virgen de las Nieves. La virgen encabezando una procesión barranco abajo teñido de azul celeste como si el mar hubiera ascendido por las piedras lisas y redondas; el Barco de María sobre esas piedras y ellos detrás, haciéndose más y más pequeños hasta perderse en la lejanía; casas de colores bordeando canchales y barrancos... Hubo otra exposición en la que se repetían algunas escenas, pero ya los enanos se habían transformado en pájaros o serpientes aladas o mariposas que sobrevolaban la procesión y las casas. Había palmeras y montañas amarillas y los enanos recorrían ese mundo saltando por las cumbres, las casas y unas palmeras que se abrían como abanicos verdes. Eran la ingenua representación de lo que esos pequeños seres significaban para el artista. Me emocioné ante aquella pintura inocente y feliz. Me sentí representada como espectadora o como participante de aquella fantasía tan nuestra, tan de La Palma, tan de los que en ella vivimos. Porque así nos sentimos los habitantes de esta isla cuando los vemos, oímos, o simplemente sabemos que llega la hora de su aparición. Porque ellos aparecen como si salieran de un libro de ilustraciones infantiles. Hay quien aguarda la Bajada de la Virgen sólo para verlos danzar; hay quien cree que son seres reales traídos de todas las islas para reverenciar a la patrona de La Palma; hay quien cree que hay truco detrás de sus zapatos, sus casacas o sus sombreros. Hay versiones para todos los gustos. Ninguna es del todo cierta. Ni son seres reales, minúsculos y hermosos, ni son fantasía de una mente dislocada que quiere atraer los favores de un público poco acostumbrado a la fascinación;

ni son de carne y hueso disfrazados de soldados napoleónicos con algo de piratas y algo de danzarines de tiempos remotos<sup>2</sup>.

Para nosotros, los habitantes de esta isla tan llena de símbolos y metáforas terrestres, ellos existen, trepan, corren y dan saltos de alegría detrás de la imagen de una virgen tan pequeña como ellos y tan cierta como ellos. Nada nos hace cambiar de opinión sobre su existencia. Ni los años, ni la dudosa madurez que creemos obtener con esos años. Siempre cuando los vemos llegar bailando sin parar por nuestras calles empedradas y firmes se nos alborota el alma, nos tiemblan las piernas y volvemos a la curiosidad y la alegría como si aún tuviéramos cinco años. Y si la Bajada de la Virgen de las Nieves es una suma de años y en ellos nos medimos (el palmero suele decir «hace dos bajadas... hace veinte bajadas... me quedan unas cinco Bajadas...»), lo cierto es que la isla se regula por ellas y a ellas nos atenemos cuando hacemos el recuento de lo vivido. Cada cinco años cumplimos un año más de nuestras vidas y sabemos a ciencia cierta el tiempo que hemos vivido o el tiempo por vivir que aún nos queda. Porque si hay algo de verdad en esa

<sup>2</sup> Sobre la Danza de Enanos, consúltense entre otras referencias: BETHENCOURT PÉREZ, Fátima. «La Danza de los Enanos: estudio de una tradición». *Nassarre: revista aragonesa de musicología*, v. 21, n. 1 (2005), pp. 305-312; BETHENCOURT PÉREZ, Fátima. *La Danza de los Enanos*. [Prólogo, Luis Cobiella Cuevas]. [Santa Cruz de La Palma]: CajaCanarias, Obra Social y Cultural, D. L. 2005; BETHENCOURT PÉREZ, Fátima. «La Danza de los Enanos: tradición y transformación». En: *III Jornadas Nacionales Folclore y Sociedad: cultura tradicional en España, proyectos de investigación en fase de realización y resultados recientes*. [S. l.]: CIOFF España: Lozano Comunicación Gráfica, 2006, pp. 45-54; CRUZ RODRÍGUEZ, Juan de la. «Canarias: danzas rituales en Canarias». En: *Tradición y danza en España*. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, Centro de Estudios y Actividades Culturales: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, D. L. 1992, pp. 133-155 (la Danza de Enanos, en pp. 145-146); FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José. «Danza de Enanos». *Diario de avisos / [Especial] Bajada de la Virgen* (Santa Cruz de La Palma, junio de 1970), p. 63; FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José. «Danza de Enanos». *Ecos del santuario*, n. 4 (Santa Cruz de La Palma, julio-agosto de 1980), p. 12; FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José. *Danza de Enanos* [Programa de mano]. Santa Cruz de La Palma: Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, 1980; MEDINA CONCEPCIÓN, Francisco. «Danza de Enanos: miscelánea sobre seis polcas lentas». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen: libro de actas*. [Breña Alta]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 635-644; POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Danza de Enanos en el siglo XIX». En: *Bajada de la Virgen 2010: Santa Cruz de La Palma*. [Programa]. [Santa Cruz de La Palma]: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, 2010, pp. 61-79; POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO TENA, Antonio. «La Danza de Enanos en 1802». *Lustrum: gaceta de la Bajada de la Virgen*, n. 1 (2018), pp. 95-101; RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN, Anelio. «Biscuít y compañía: mascarones, personajes, personas...». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 571-607.

costumbre de encontrarnos con la Danza de Enanos y disfrutar de ella haciéndolos bailar, es porque ellos son la alegría y la magia que nos atrae a los habitantes de La Palma y a los viajeros y peregrinos que llegan de muy lejos para comprender el misterio de su presencia y de sus pasos. No importa ahora de dónde proceden o el porqué de sus ropajes o el origen de los versos y la música que los acompaña. Esa parte ya la estudian eruditos y expertos en la materia. Para nosotros, vienen de oriente y occidente, descienden de los bosques y montañas de la isla. Sus pequeños cuerpos esconden el portento de la transformación. Minúsculos y solemnes bailan para Ella. Sólo para Ella. Y nosotros somos espectadores circunstanciales que los vemos llegar y seguimos por calles y plazas y volvemos sobre nuestros pasos para volver a encontrarlos y repetir el estribillo de una música que sólo ellos y nosotros conocemos y repetimos cada lustro.

Una vez, hace ya muchos años, Ana María Matute estuvo en La Palma. Yo le hablaba de las fiestas solemnes de la isla, de la Virgen de las Nieves y de los pequeños hombrecillos que bailaban para ella. Una mañana fuimos a dar un paseo por el sur. Yo quería enseñarle los volcanes, la lava y el mar cuando se parte en dos en la misma punta de la isla antes de emprender el rumbo hacia las costas de América. A mitad del viaje, Ana María pidió al chófer que parara. Se bajó del coche y comenzó a correr como una niña acercándose a los pinos. «Los he visto, los he visto» gritaba riéndose. «¿Qué viste?». Le pregunté. «Los enanos... los enanos...» dijo ella. Luego se quedó mirando el mar y a continuación se volvió hacia mí con una sonrisa maliciosa. Yo, escuchándola, con cara de idiota y plantada en mitad de la carretera, y el conductor con la boca abierta mirándonos a las dos. La historia no tiene mayor importancia que la que tiene. Fue una anécdota entre nosotras que suelo contar como grandeza de la literatura y de la fantasía de aquella mujer maravillosa que me hacía creer cuando la leía en duendes y en hadas. Ella los vio, yo los he visto, y son los mismos que luego yo enseñaría a mis hijos y a mis nietos camino de Garafía al cruzar Las Mimbrenas donde también habitan duendes, hadas, y toda clase de brujas encantadoras. Y no es de extrañar que cuando llega la Bajada de la Virgen esos niños que han crecido un poco más cada año, se queden boquiabiertos viendo salir por la puerta a aquellos pequeños seres que bailan y hacen travesuras a sus pies. «¿Son de verdad, abuela?» Me dicen. «¿Son los mismos que vemos en la carretera saltando de árbol en árbol?». Sí, les digo. Y no les miento. Son los mismos.

Pero un día el sueño se desvanece y la realidad que todo lo confunde nos enseña que aquellos hombrecillos que habían ocupado nuestra imaginación durante años cuando entran por una puerta y salen por otra distinta, se transforman y son los mismos, pero no lo son. Y siempre viene alguien descreído y patético en su orfandad que nos niega la evidencia y viene a contarnos la men-

tira de que ellos no son ellos; de que ellos somos nosotros disfrazados; de que no existen y ni siquiera son imaginados. En esa extraña presunción de lo imaginado y lo visto, se nos queda el alma aleteando y sobrecogida. El misterio parece desvanecerse y la verdad nos llega como un mazazo. Para algunos es algo peor que el despertar de los Reyes Magos porque para el palmero el momento crucial es ese: la salida de los enanos al centro de la calle o de la plaza y el comienzo de un baile enloquecido cuando sus pies tan pequeños se entrelazan, saltan, giran, se paran delante de los tuyos y los golpean para hacerte reír, para que mires cómo revolotean los suyos a tu alrededor. Y cuando te llega la información de una realidad que has querido ignorar siempre, sientes como una rabia, una cierta tristeza ante el desvelamiento. Pero, luego, reaccionas ante el peligro, miras al invasor, sonrías, y con un gesto de desprecio alejas esa ignominia que sólo pretende arrebatarle la infancia y los asombros.

Antonio Gala los vio una vez y creyó en ellos y no quiso saber la verdad ni yo se la quise contar. José Hierro los vio y se le llenaron los ojos de lágrimas (Pepe siempre fue un sentimental), Rafael Morales se reía al verlos bailar y Carlos Sahagún se mordía los labios de pura incredulidad. Fue un año especial para todos. 1993. Ha pasado el tiempo y algunos que vivieron conmigo el milagro de aquellas fiestas, ya no están, pero el recuerdo sigue ahí presente con sus tristezas y sus interrogaciones. Las preguntas son muy simples: ¿Por qué esa emoción, esa risa nerviosa, ese entusiasmo de quienes están acostumbrados a verlo casi todo y a no dejarse sorprender por casi nada? Las preguntas se suceden ¿Pero hay tantos en la isla? ¿Son de verdad? ¿Cuál es el truco? ¿Lo hay? Los palmeros no responden. Hay un pacto implícito de silencio en torno al tema. Durante años ese secreto nos concierne y cuando alguien lo desvela crece el malestar en quienes rodean al delator. Es considerado una ofensa. Como cualquier milagro, el descubrimiento cancela un relato posible del mismo; cualquier desvelamiento perjudica la historia y hace permeable el desaliento de los espectadores y de los creyentes. Imagino que nadie en su sano juicio pone en entredicho el misterio que los acompaña y que nos pertenece.

Esa pertenencia es la clave. La Danza de Enanos es nuestra. Es parte de nuestra tradición y nuestra memoria colectiva y nada ni nadie puede interpretarla o desvirtuarla sin el consentimiento de la sociedad de la que forma parte. Hacerlo es un riesgo y una declaración de no dependencia del grupo. Es una clara disposición a ser expulsado del conjunto al que dice pertenecer. Y así como muchos palmeros sueñan con ser alguna vez enanos y bailar como ellos delante de la Virgen de las Nieves, el delatar su origen, su manera de ser o comportarse, encierra una ofensa que la comunidad no perdona. Razonable si pensamos que esa danza es un tesoro de nuestra tradición y una de las partes más importantes de las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen.

